

UNIVERSIDAD SEMINARIO EVANGÉLICO DE LIMA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

CARRERA PROFESIONAL DE MINISTERIO PASTORAL



ARTÍCULO

La Vida, Obra y Teología de los Hermanos Wesley

PRESENTADO POR:

Arana Durand Diego Enrique

La Molina, 2017

Sobre la Vida, Obra y Teología de los Hermanos Wesley

El contexto histórico donde se desarrolló el ministerio de los hermanos Wesley fue el siglo XVIII, conocido como el siglo de la Ilustración, de la Revolución Industrial y de la Independencia de los Estados Unidos. Por el lado intelectual y religioso se da lugar a los cuestionamientos al racionalismo (Hume y Kant) y al dogmatismo de la ortodoxia protestante (por la continuación de la influencia del pietismo alemán de Spener). En este siglo, Inglaterra, la nación de los Wesley, luchaba por la hegemonía marítima ante España y Portugal.

En medio del establecimiento de sus colonias en Norteamérica, un destacado personaje llamado James Oglethorpe, militar y miembro del Parlamento inglés, estaba en la misión de transportar colonos desposeídos y endeudados de Inglaterra para establecerlos en la colonia de Georgia en Savannah. Entre los transportados se encontraban moravos, los cuales tendrían un gran impacto en la vida de John Wesley y de su hermano que fueron reclutados para el servicio de Oglethorpe. John sería el capellán, y Charles, el secretario. (Gonzalez, Capítulo 39: La Opción Geográfica, 1994)

Los padres de los Wesley fueron Samuel y Susana. Ambos eran anglicanos. Samuel era reverendo y tenía la esperanza de que sus hijos también lo sean. Susana era una madre ejemplar con una gran sabiduría y método de enseñanza, los cuales después los Wesley tomarían como ejemplo para la enseñanza de los niños metodistas. Los Wesley tenían una familia grande, eran diecinueve hermanos en total, aunque nueve murieron en la infancia. John nació en 1703 y Charles en 1707 en Epworth, Lincolnshire, Reino Unido.

Ambos eran brillantes estudiantes. John se caracterizaba por ser muy ordenado y metódico, es de notar su afán por el perfeccionismo, no solo tener las cosas ordenadas externamente sino también en su cabeza. Solía calificar su desempeño espiritual. El lenguaje de John estaba moldeado por las Escrituras y esto se puede ver en todos sus escritos, sus tratados, sermones, diarios, correspondencia, etc. Charles también era un escritor prolijo y estaba inclinado a la poesía y a la composición de piezas musicales, por lo que se le recordaría por los himnos que serían la banda sonora del metodismo, “el pueblo que canta”.

La historia de la vida temprana de los Wesley (antes de la explosión del metodismo) se caracteriza por eventos como el escape del incendio que tuvo John cuando era niño en 1709 en la cual su madre dijo que era como “un tizón arrebatado del incendio” (citando Zacarías 3:2) y que Dios tenía un plan enorme para él. La ordenación de John para servir como sacerdote para la Iglesia de Inglaterra en 1728 le daría la oportunidad de servir como capellán en el memorable viaje a Georgia. Las luchas de John con la seguridad de su salvación en medio de las tormentas cuando viajaba, sus miedos profundos contrastados con la confianza en Dios de los alegres moravos aún en medio del peligro, serían puntos cruciales en su vida.

En cuanto a Charles, la sociedad que fundó, a la cual llamaban “El Club Santo de Oxford” sería un lugar muy importante cuya estructura serviría para ser emulada en las sociedades que utilizaría el metodismo para expandirse. En esta sociedad, en la cual se estudiaba las Escrituras, se rendían cuentas a los hermanos, se hacían ayunos y oraciones y se profundizaba en el ejercicio de la piedad. Aquí John Wesley coincidirá con George Whitefield que también sería miembro y, más tarde, tendría mucha influencia en la predicación al aire libre de John y también se daría un choque

doctrinal por la postura de John acerca de la predestinación y la correspondencia entre los dos por el Sermón 128 de John titulado “Gracia Libre” en 1740.

Charles Wesley era un hombre muy hábil y profundo en el estudio y en todo lo que hacía. Cuestionaba las dudas de su hermano, pero resulta curioso que él experimenta la conversión tres días antes que John en el 21 de Mayo de 1738. A causa de su conversión, él compone el himno “*Where Shall My Wondering Soul Begin?*” (¿Dónde empezará mi asombrada alma?). Charles escribiría más de 6000 himnos y sumado a esto miles de poesías y tratados sobre la fe, lo cual sumaría alrededor de 9000 productos literarios.

Los detalles más íntimos de la vida de John Wesley están registrados en su diario, aquí se narran los detalles de su vida diaria (aunque no es exhaustivo en la narración de cada evento, pues muchas veces se saltea enormemente de una fecha a otra). Aquí se puede ver mucho de su personalidad y de cómo su teología fue siendo formada a medida que las experiencias y las personas que conocía impactaban su vida. Los personajes más notables de su vida (aparte de su hermano Charles) sin lugar a dudas fueron Peter Bohler, un misionero moravo del Conde Zinzendorf, con el cual reflexionaba acerca de la naturaleza de la fe y de cómo uno podía pasar de la oscuridad a la luz admirable, y de la tristeza y desesperación al gozo y confianza en Jesucristo, lo que entendía como el milagro de la conversión. (Gonzalez, Desde el 1ero de Febrero hasta el 16 de Septiembre de 1938, 1996)

Con Bohler como su consejero y amigo, John llegó a la conclusión de que aun no era un verdadero creyente, sino que solo conocía sobre Jesucristo (y mucho) pero no conocía a Jesucristo, se resistía a confiar en solo su justicia para su salvación. John rogaba a Dios todos los días a partir de ese momento para que pueda tener esa fe salvífica que lo libre de todo temor e incredulidad. Aún en desánimo, un día yendo a reunirse en una de las sociedades ocurrió el milagro y lo cuenta de esta manera:

En la noche fui de muy mala gana a una sociedad en la Calle de Aldersgate, donde alguien estaba dando lectura al prefacio de la Epístola a los Romanos de Lutero. Cerca de un cuarto para las nueve de la noche, mientras él describía el cambio que Dios obra en el corazón a través de la fe en Cristo, yo sentí un extraño ardor en mi corazón. Sentí que confiaba en Cristo, sólo en Cristo para la salvación, y recibí una seguridad de que él me había quitado todos mis pecados, aun los míos, y me había librado de la ley del pecado y de la muerte. Empecé a orar con toda mi fuerza por aquellos que me ultrajaron y me persiguieron en manera especial. Luego testifiqué abiertamente a todos los presentes lo que había sentido por primera vez en mi corazón. No pasó mucho tiempo antes que el enemigo sugiriera: «Esto no puede ser fe; pues ¿dónde está tu regocijo?» Entonces aprendí que la paz y la victoria sobre el pecado son esenciales a la fe en el Capitán de nuestra salvación; pero que en cuanto al gozo que generalmente está presente al comienzo de ésta, especialmente en quienes han sufrido mucho, Dios unas veces lo da y otras no, según los designios de su propia voluntad. Después de regresar a casa, fui muy sacudido por tentaciones; pero clamé y se fueron. Las tentaciones regresaban una y otra vez. Conforme levantaba mis ojos, él me enviaba ayuda desde su santuario. Y es aquí donde encontré la diferencia entre este estado y mi estado anterior. Yo luchaba, más aún, peleaba con toda mi fuerza bajo la ley, así como también bajo la gracia. Pero entonces, a veces, por no decir con

frecuencia, era vencido. Ahora, yo era siempre el vencedor. (Gonzalez, Diario 2 1ero de Febrero al 16 de Setiembre de 1738, 1996)

Sería esta experiencia la que daría un gran impulso al ministerio de los Wesley, pues como bien dije, Charles experimentó también la conversión tres días antes, él, que tanto cuestionaba a su hermano por sus dudas. Otro personaje que conoció John fue a Christian David con el cual tuvo un diálogo con un traductor pues este hombre hablaba otro idioma. Con él tuvo una conversación sobre la predestinación y el entendimiento práctico de la doctrina en medio de las pruebas, que para Christian David no dio buenos resultados para los sufridos hombres moravos, los cuales dudaban si Dios los había predestinado o los había condenado (la llamada doble predestinación). John tenía una teórica postura calvinista por haber crecido en el seno de una familia anglicana, pero todo lo que sucedió en su vida de alguna manera lo llevaron a plantearse muchas cosas con respecto a esta doctrina que se deriva de la soberanía de Dios. (Gonzalez, Diario 2 1ero de Febrero al 16 de Setiembre de 1738, 1996)

Después de su experiencia de conversión, John Wesley presenció varias conversiones de personas que escuchaban su mensaje y aun muchas más cuando George Whitefield le invitó a predicar en Bristol al aire libre, aunque al principio John dudaba en hacerlo por cuestiones de orden eclesial y fidelidad a su confesión anglicana. Debe quedar claro que John Wesley nunca dejó de considerarse anglicano, sino que consideraba su movimiento como una extensión del anglicanismo para llegar a la gente más lejana a la comunión de la iglesia de Inglaterra. Después John se convenció de predicar a la manera de Whitefield tomando como sustento el Sermón del Monte en Mateo 5-7.

Las sociedades metodistas crecían y crecían, mucha gente abandonada socialmente era acogida, pues la manera de ver la espiritualidad para los Wesley se centraba en la comunidad y la satisfacción de las necesidades de los desvalidos como lo hacía la iglesia primitiva siguiendo el ejemplo de Cristo. El amor era el núcleo de la santidad, la esencia trinitaria de Dios que entrega amor, entrega vida eternamente en gozo y paz. El crecimiento de las sociedades llevó a John a establecer líderes en medio de cada sociedad conformada por doce miembros. Uno de ellos, el de más madurez, sabiduría y sobre todo piedad, sería puesto como líder. Este sería llamado colaborador, y por encima de él estaría un obispo ordenado al cual se le daría cuentas sobre el crecimiento espiritual y la piedad de los miembros y las ofrendas para la ayuda a los más necesitados y los gastos pertinentes.

Debajo del colaborador estaría el ayudante, que era, podría decirse el más capacitado de los miembros para sucederlo. Con esto puede verse una jerarquía dentro del metodismo. Lo que se rescata a aquí es que se daba oportunidades a los laicos que de otro modo no hubiesen tenido oportunidades por su contexto social y también a las mujeres para ser líderes, algo que resulta muy llamativo para su contexto (Gonzalez, La Era de los Dogmas y de las Dudas, 1994). John Wesley los capacitaba y también ayudaba a sus hijos a ser educados y capacitados para ser buenos ciudadanos. Por cierto, los Wesley producían vasto material para los niños, de los cuales se puede ver que eran de gran calidad pedagógica, eran fáciles de entender para los niños y con profundidad para que en su crecimiento puedan encontrar más enseñanza al volverlos a revisar.

En cuanto a la Teología en las sociedades, John Wesley tenía Sermones normativos por los cuales cuidaba celosamente la doctrina de sus miembros, se preocupaba mucho por su ortodoxia y no lo hacía llenándoles la cabeza de conceptos abstractos o elocuencia erudita, sino que hacía uso del plain style o “estilo llano” que hacía de sus prédicas entendibles para su público usando lenguaje de la Biblia. Como dice Justo Gonzalez “...Pero estaba también convencido del amor de Dios hacia el pueblo común. En consecuencia, creía que era posible y hasta necesario expresar esa sabiduría y esa belleza en términos tales que ese pueblo común pudiera recibirlas y apreciarlas.” (Gonzalez, Introducción, 1996)

Como puede notarse, John Wesley tenía una gran sensibilidad hacia las clases más desfavorecidas, él llevaba a la práctica toda la erudición con la que Dios lo había bendecido y se la entregaba al pueblo de manera viva, esto también se nota en la manera de hacer marchar su ministerio, todo esto se deriva principalmente de su teología. Su teología es el centro de todo su pensamiento y producción literaria. Dice Justo Gonzalez “...Wesley fue siempre ávido lector, sobre todo de temas teológicos y de patrística, y frecuentemente se encuentran en sus sermones ecos de los escritos de los antiguos «padres de la iglesia», así como de los reformadores y de los teólogos anglicanos de tiempos del propio Wesley.” (Gonzalez, Introducción, 1996)

Algo que llama la atención es la manera de entender la fe que tenía Wesley, la cual comparto y la cual Gonzalez la expresa de una gran manera:

Wesley estaba en completo acuerdo con la doctrina de la salvación por gracia, tal como la habían elaborado los grandes reformadores y luego los maestros de la ortodoxia protestante. Lo que le preocupaba era que todos esos tratados, precisamente por su metodología, hacían de la salvación un tema de discusión, más que una experiencia. Estaba muy bien hablar del amor perdonador de Dios, que nos salva por gracia mediante el sacrificio expiatorio del Jesucristo. Lo que estaba mal era hablar de esto como si se tratara de una realidad totalmente externa al creyente, capaz de disección y análisis. (Gonzalez, Introducción, 1996)

A partir de esto podemos ver una fe dinámica que invade todas las áreas de la vida, tanto la mente, las emociones, el cuerpo y las fuerzas (como nos dice Deuteronomio 6:5). Y no solo en términos privados, sino, principalmente, en la vida en comunidad que es donde el ser humano ejerce esa ‘humanidad’. John Wesley no podía concebir una santidad solitaria, para él era tan contradictoria como la frase ‘santo adúltero’. Por esto vemos a un Wesley escribiendo sobre temas de política, economía, sociedad, que invitaban a la gente a la reflexión pero que también invitaban a sus enemigos a buscar como desprestigiarlo (siempre los intereses egoístas que quieren pintar al héroe como el villano). Creo que es por esto que los Wesley resultaron tan impactantes para su tiempo y mucho más para hoy.

Los asuntos intelectuales que se quedan en palabras en medio de un ambiente que aún respira racionalismo frío y sin vida aún son parte de nuestro día a día. Hablamos hoy, gracias al avance de la teología, sobre el ser humano como ser integral. Pero parece que aun guardamos esos ecos racionalistas a los que no solo los movimientos del Gran Despertar reaccionaron sino también intelectuales de la talla de Hume y Kant. Es notable la producción literaria de John Wesley en cuanto a temas delicados como la esclavitud, esto se ve en sus reflexiones contra la esclavitud, el

cual nos habla de la ‘doble moral’, algo a lo que actualmente estamos tan acostumbrados. Cito a Gonzalez que lo explica magistralmente como sigue:

Ciertamente el punto estelar de la ética social de Wesley es su oposición a la esclavitud, y los argumentos que emplea en ese contexto... () Aunque Wesley era por lo general conservador en cuestiones políticas, e insistía en la obligación por parte de los cristianos de cumplir la ley, en este caso no admite el argumento de que la esclavitud puede practicarse porque es legal. Así dice: “El gran alegato es: « [estas cosas] están autorizadas por ley». ¿Pero puede la ley, la ley humana, cambiar la naturaleza de las cosas? ¿Puede transformar las tinieblas en luz, o el mal en bien? De ninguna manera. No importan diez mil leyes, lo justo es justo, y lo incorrecto todavía es incorrecto.” Notablemente, a diferencia de muchos otros opositores de la esclavitud, Wesley generalmente evade la trampa del paternalismo... () con respecto a la esclavitud, que ésta fue una de las dos razones principales por las que Wesley se opuso a la independencia norteamericana... (Gonzalez cita a Wesley) « ¿Quién, entonces, es esclavo?» Averigüe en América y lo verá fácilmente. Observe a aquel negro que se desmaya bajo su carga, sangrando bajo el látigo. El es esclavo. ¿Y «no hay diferencia» entre él y su amo? Sí: el uno grita: « ¡Asesinato ¡Esclavitud!» ¡El otro silenciosamente se desangra y muere! « ¿Pero entonces dónde está la diferencia entre la libertad y la esclavitud?» En que usted y yo, los ingleses en general, vamos donde queremos, gozamos del fruto de nuestros trabajos: esto es libertad. El negro no puede: eso es esclavitud. ¿Todo este reclamo sobre la libertad y la esclavitud, no es entonces mera declamación y juego de palabras? El otro tratado en la colección que sigue que merece especial atención es el que se refiere a las causas de la escasez y el alto precio de los comestibles. Allí Wesley ofrece su crítica del orden económico y social de la Inglaterra de su tiempo, en base a las consecuencias que tiene para los pobres. Así, por ejemplo, escribe en ese tratado fuertes palabras contra las bebidas destiladas. Pero su oposición al alcohol no se debe tanto a su rechazo de la borrachera--que sí rechaza fuertemente--como a las consecuencias económicas de la práctica de utilizar buena parte del trigo que se produce para destilar alcoholes. De igual modo, señala que la concentración de la propiedad de la tierra en unas pocas personas es una de las causas principales de la escasez de los alimentos, y del alto precio de los que se consiguen. (Gonzalez, Introducción, 1996)

Con todo esto, podemos ver en John Wesley a un teólogo brillante y completo. Lo que sigue es una diferencia doctrinal con George Whitefield sobre la doctrina de la predestinación. Cabe aclarar que los dos eran muy buenos amigos, a pesar de estas diferencias doctrinales, el amor que se tenían el uno por el otro era inquebrantable por el mismo Señor Jesucristo que los unía. Todo empezó por el Sermón 128 de John Wesley predicado en Bristol en 1740. En este sermón Wesley arremete contra la doctrina de la predestinación la cual implica una doble predestinación: un elegido para salvación pase lo que pase y otros condenados al infierno pase lo que pase.

John llegó a la conclusión de que esta doctrina haría la predicación vana y la escucha al evangelio vana. También concluyó que destruía la santidad amenazándola; “no hay razón para luchar si todo está predestinado” junto a “no hay razón para ayudar porque si es predestinado se salvará y si está condenado igual perecerá” mostraba que llevaba a inclinar al creyente a la frialdad y a la indiferencia ante sus hermanos y menosprecio a los que sospechaba que eran condenados. También generaba inseguridad por la latente sospecha de no ser elegido que llevaba a pensar al dubitativo que, si está condenado, no hay absolutamente nada que hacer. También lo llevó al plano

apologético, por cuanto decía que daba cabida a los argumentos deístas sobre la no necesidad de la revelación.

Ante estos argumentos, George Whitefield le escribió una carta a John Wesley en la cual respondía a cada punto de sus argumentos. Whitefield señaló varios sofismas de Wesley, señalando especialmente su generalización en las conductas de algunos calvinistas las cuales contradecían las doctrinas de la gracia de Dios. Presentó muy buenos argumentos e instó a Wesley a leer más profundamente sobre teología del pacto de la gracia. Pero tampoco se puede negar que John Wesley describió la conducta que suele darse en algunos círculos reformados incluso hasta hoy. Lo que es cierto es que muchos pueden ser calvinistas en teoría y tener un corazón de afectos pelagianos, así como muchos pueden ser arminianos en teoría y tener un corazón cautivado por la gracia de Dios. Ante todo Whitefield termina la carta con una frase que resalta su aprecio hacia John Wesley:

“Así, estoy persuadido, de que veré al querido señor Wesley convencido de la elección y el amor eterno de Dios. Y con frecuencia me lleno de alegría al pensar que he de verte quitarte tu corona y postrarte a los pies del Cordero, y tal vez con un santo rubor por haberte opuesto a la soberanía divina de la manera que lo has hecho. Pero espero que el Señor te muestre esto antes de que llegues allá. ¡Oh, cómo deseo ver ese día! Si el Señor quisiera hacer uso de esta carta para ese propósito, habría abundante gozo en mi corazón, querido y honrado señor.

Tu allegado, aunque indigno hermano y siervo en Cristo,

George Whitefield.”

(Fragmento de la carta traducida por Alexander León de San José, Costa Rica) (León)

Por cierto, muchos sabemos que John Wesley fue el que predicó en el funeral de George Whitefield como así él le pidió que lo hiciera. El sermón es el número 53, uno de los más conmovedores e impactantes que uno jamás podría leer. El amado hermano de John, Charles Wesley, murió el 29 de Marzo de 1788, dejándonos muchos himnos que podemos encontrar en la “Colección De Himnos Para El Uso De La Gente Llamada Metodistas” publicada por John (acostumbraba darle títulos llenos de gracia a algunas de sus publicaciones, esto me recuerda al diccionario de inglés que es ‘simplón, pero mejor que varios que andan por ahí’ publicado por John). El 6 de Octubre de 1790 John predica su último sermón al aire libre. El 23 de febrero de 1791 predica su último sermón oficial y el 24 de Febrero, al día siguiente, escribe su última entrada de diario. El 2 de Marzo de 1791 John Wesley parte para estar con el Señor a la edad de 87 años en su casa en London. Es sepultado siete días después atrás de su capilla, en un lugar que de antemano había escogido.

Publico su última entrada:

DOMINGO 24. Expliqué, a una numerosa congregación, en la iglesia de Spitalfield, «toda la armadura de Dios». La iglesia de St. Paul en Shadwell estuvo todavía más llena en la tarde mientras que recalqué la importante verdad, «Una cosa es necesaria» y espero que muchos, allí mismo, decidieran escoger la mejor parte. (cita Efesios 6:11-13 y Lucas 10:42) (Gonzalez, Diario 21 del 29 de Junio de 1786 al 24 de Octubre de 1790, 1996)

Como conclusiones podemos ver el gran aporte de una Teología Wesleyana que invade todas las áreas de la vida del ser humano, el ser integral. La piedad nace de nuestra fe en la persona de Jesucristo de quien testimonia todas las Escrituras y se expande a todo nuestro ser y moldea nuestros afectos a medida que maduramos en la dependencia hacia él, recordando que es su justicia la que nos da paz para con Dios (Romanos 5:1). Es en la justicia de Cristo que podemos ser libres para amar. Y cuando falle la mente, los conceptos complicados, las emociones que suelen desestabilizarse con la falta de lucidez y todo lo demás, tendremos al alcance a un amigo, nuestro Señor Jesús, quien nos llama a recordar sus hechos grandiosos dentro de la historia, de los cuales dan testimonio las Escrituras. Rescato que la santidad está en el amor al prójimo fundamentado en el amor inquebrantable que Dios tiene por cada uno de nosotros en particular. También podemos aprender esta simple pero profunda verdad: la teología es una relación con Dios, conocerlo a él y no solo sobre él.

Con respecto a los fallos que encuentro en la teología wesleyana, encuentro peligros si la balanza se inclina a centrarse solo en experiencias espirituales y depender de estas para saber si se está en buenas relaciones con Dios. Esto, si es llevado al extremo puede conducir a una búsqueda de emociones más que una relación seria y madura con Dios que lleve al creyente al crecimiento para ser de ayuda a los que lo rodean. Recordemos que las emociones son estímulos centrados en uno mismo, si uno basa su amor en lo que siente pues no estaría amando realmente sino buscando un beneficio personal para llevar a cabo sus deberes. El amor todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta, el amor nunca deja de ser como dice 1 Corintios 13. Cuando falla la mente, cuando falla el ánimo, la fidelidad de Dios permanece y su gracia nos rescata desde las profundidades de la muerte.

Bibliografía

- Gonzalez, J. L. (1994). Capítulo 39: La Opción Geográfica. En J. L. Gonzalez, *Historia del Cristianismo Tomo 2* (pág. 360). Miami: Unilit .
- Gonzalez, J. L. (1996). Desde el 1ero de Febrero hasta el 16 de Septiembre de 1938. En J. Wesley, *Obras de Wesley Tomo XI Diarios Tomo I* (pág. 54). Henrico NC: Wesley Heritage Foundation.
- Gonzalez, J. L. (1996). Diario 2 1ero de Febrero al 16 de Setiembre de 1738. En J. Wesley, *Obras de Wesley Tomo XI Diarios Tomo I* (págs. 66-67). Henrico NC: Wesley Heritage Foundation.
- Gonzalez, J. L. (1996). Diario 2 1ero de Febrero al 16 de Setiembre de 1738. En J. Wesley, *Obras de Wesley Tomo XI Diario Tomo I* (págs. 77-79). Henrico NC: Wesley Heritage Foundation.
- Gonzalez, J. L. (1996). Diario 21 del 29 de Junio de 1786 al 24 de Octubre de 1790. En J. Wesley, *Obras de Wesley Tomo XII Diarios Tomo II* (pág. 318). Henrico NC: Wesley Heritage Foundation.
- Gonzalez, J. L. (1996). Introducción. En J. Wesley, *Obras de Wesley Tomo I Sermones I* (pág. 16). Henrico: Wesley Heritage Foundation.
- Gonzalez, J. L. (1996). Introducción. En J. Wesley, *Obras de Wesley Tomo I Sermones I* (pág. 15). Henrico NC: Wesley Heritage Foundation.
- Gonzalez, J. L. (1996). Introducción. En J. Wesley, *Obras de Wesley Tomo XI Diario Tomo I* (pág. 10). Henrico NC: Wesley Heritage Foundation.
- Gonzalez, J. L. (1996). Introducción. En J. Wesley, *Obras de Wesley Tomo VII La Vida Cristiana* (págs. 9-11). Henrico NC: Wesley Heritage Foundation.
- Gonzalez, J. L. (1994). La Era de los Dogmas y de las Dudas. En J. L. Gonzalez, *Historia del Cristianismo Tomo 2* (págs. 351-352). Miami: Unilit.
- León, A. (s.f.). *Iglesiareformada.com*. Obtenido de [Iglesiareformada.com](http://www.iglesiareformada.com): http://www.iglesiareformada.com/Whitefield_Carta_Wesley.pdf